

**VINE
DICCIONARIO
EXPOSITIVO
DE PALABRAS DEL
NUEVO
TESTAMENTO**

**por
W. E. Vine, M.A.**

PREFACIO DE LOS EDITORES

Esta nueva edición del Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento incluye varios nuevos detalles que proporcionan al estudiante de la Biblia numerosos y significativos beneficios adicionales. La nueva tipografía nos ha dado la oportunidad de corregir varios errores tipográficos y presentar la obra en dos columnas, lo cual la hace más fácil de leer que la versión que circulaba anteriormente. Además, hemos incluido el sistema numérico del léxico de la Nueva Concordancia Bíblica Strong junto a cada palabra griega en cada artículo, así como en el índice. Exhortamos al lector a leer las siguientes instrucciones para obtener todos los beneficios de esta nueva característica.

1. Las palabras que no aparecen en el léxico de Strong y que son compuestas de palabras que sí aparecen las indicamos con una combinación de números (por ejemplo diacleuazo, 1223 y 5512).
2. Las frases de dos o más palabras (por ejemplo, men oun, ei me) no están numeradas en el principal texto de Vine a menos que haya un artículo sobre ellas en la Strong.
3. Los verbos irregulares que aparecen por aparte en Vine, pero no en Strong, están indicados como tiempo verbal (por ejemplo, eipon, aoristo de 3004).
4. Las formas intensivas, diminutivas, comparativas o similares de palabras que no están en la Strong están indicadas con un asterisco simple (por ejemplo, klinarion, de kline es 2825*).
5. Los diferentes géneros, números o formas verbales (por ejemplo, infinitivo o participio) de palabras que no están en la Strong están indicadas con un doble asterisco (por ejemplo, opsia, de opción, es 3798**).
6. Las variantes ortográficas de palabras que no están en la Strong están indicadas con una «v» detrás del número (por ejemplo, ektromos, variante de entromos, es 1790v).
7. Los derivados o raíces de palabras que no están en la Strong están indicadas con una «d» detrás del número (por ejemplo, genema, derivado de ginomai, es 1096d).
8. Las palabras no incluidas en la Strong están indicadas con una «a» detrás del número de la palabra que las precedería alfabéticamente si estuvieran en la Strong.

Carácter	Nombre	Transliteración
α	alfa	a
β	beta	b
γ	gama	g (pero “n” delante de gama, nú y quí)
δ	delta	d
ε	épsilon	e
ζ	zeta	z
η	eta	e
θ	theta	th
ι	iota	i
κ	kappa	k
λ	lambda	l
μ	mu	m
ν	nu	n
ξ	xi	x
ο	ómicron	o
π	pi	p
ρ	ro	r
ς	sigma	s
τ	tau	t
υ	úpsilon	u
φ	fi	f
χ	qui	c (pero “qu” delante de “e” e “i”)
ψ	psi	ps
ω	omega	o
´	acento fuerte inicial	j

A continuación del término griego y el número de Strong, hemos incluido el número de página en que esta palabra aparece en este libro.

Nota: En esta obra aparecen los siguientes símbolos:

† Indica que la palabra bajo consideración (preposición, conjunción o partícula) no se define en el diccionario.

Indica que en ese artículo o subdivisión de artículo están mencionadas todas las veces que aparece la palabra griega bajo consideración.

Nos place mucho añadir esta nueva y corregida edición del Vine a nuestra lista. La presentamos con la misma intención que el profesor Vine expresó en 1939 de que pueda ayudar a los que estudian y enseñan la Biblia en su conocimiento de Dios y su Palabra y en el su uso y en el ministerio de las Santas Escrituras.

Los editores

PRÓLOGO

Cualquiera que haga una contribución seria y sustancial a la comprensión del Nuevo Testamento rinde un servicio público, porque si la religión es la base de la moralidad, es mediante el conocimiento de Dios que prospera el pueblo. Como libro, el Nuevo Testamento se levanta solo y supremo, sencillo en su profundidad, y profundo en su sencillez. Es el registro, en veintisiete escritos, del origen, naturaleza y progreso del cristianismo, y en la calidad de su influencia ha hecho más por el mundo que todos los otros libros juntos.

Somos más que afortunados en tener este libro en una versión hecha inmortal por Casiodoro de Reina, y estamos también llenos de gratitud por tenerlo en las versiones revisadas de 1602, 1862, 1909, 1960 y 1977. Pero persiste el hecho de que aquellos que dependen enteramente de una traducción tienen que perderse mucha de la gloria y de la riqueza de estos Escritos. Siempre y cuando haya percepción espiritual, el que pueda leer el Nuevo Testamento en el lenguaje en que fue escrito se halla en la mejor de las condiciones para sacar el máximo provecho. Pero, naturalmente, no todos pueden hacerlo; aunque este logro no sea en absoluto algo exclusivamente reservado al erudito lingüista. Sin embargo, el lector promedio no se halla totalmente alejado de los tesoros que yacen en el Nuevo Testamento griego, puesto que estos han sido puestos a nuestro alcance mediante gramáticas y léxicos. El propósito especial de estos auxiliares de estudio ha sido ayudar al lector no familiarizado con el idioma griego. Por lo que respecta a mi conocimiento de estas obras, no tengo duda alguna en decir que este Diccionario Expositivo consigue más completamente este designio que cualquiera otro de los esfuerzos ejecutados a este fin. Esto se debe a que es a la vez una Concordancia, un Diccionario, y un Comentario, producido a la luz de la mejor erudición disponible.

Sin abrumar su obra con tecnicismos filológicos ni referencias extrabíblicas, el Sr. Vine pone a disposición del lector castellano las labores de toda una vida dedicada devotamente al Nuevo Testamento.

Quisiera llamar la atención a varias de las características de este Diccionario.

En primer lugar, muestra lo rico que es el lenguaje del Nuevo Testamento en palabras que presentan matices del significado de alguna idea común.

Una buena ilustración de ello se halla en el artículo VENIR, y en los conceptos relacionados con esta palabra (p.ej., Aparecer). Aquí, incluyendo las palabras compuestas, se emplean más de 50 palabras para expresar un concepto general; y el empleo de cualquiera de estas, en cualquier pasaje dado, tiene un significado histórico o espiritual preciso. Si se sigue esta idea raíz, por ejemplo, en su relevancia acerca de la Segunda Venida de Cristo, es profundamente importante comprender los respectivos significados de ercomai, jeko, faino, epifaino, paruosia, apokalupsis, y epifaneia.

En segundo lugar, este Diccionario indica el peso doctrinal que tiene la utilización de palabras escogidas. Un caso concreto se encuentra bajo OTRO. Se debería examinar cuidadosamente la utilización de alos y jeteros en el Nuevo Testamento, porque otro numéricamente no debiera ser confundido con otro genéricamente. El Sr. Vine señala esto en Jn 14.16. Cuando Cristo dijo: «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador (alón Paracleton)», hizo una tremenda afirmación tanto en cuanto a sí mismo como en cuanto al Espíritu, porque aquí alos implica la personalidad del Espíritu, y la igualdad tanto de Jesús como del Espíritu con el Padre. Véase también la referencia del Sr. Vine a la utilización de estas palabras en Gálatas 1.6 y 7. Véase en el artículo DÍA una ilustración de cómo una palabra puede tener una variedad de significados. A no ser que se distinga entre expresiones como el «día del hombre», «el día del

Señor», y «el día de Cristo», no se puede comprender la enseñanza dispensacional del Nuevo Testamento. En relación con esto, véase la traducción que da la RVR77 de 2 Tesalonicenses 2.2. En tercer lugar, este Diccionario muestra la gran cantidad de palabras del Nuevo Testamento que son compuestas, y la gran importancia de los prefijos preposicionales.

Me parece que fue el obispo Westcott quien dijo que la doctrina del Nuevo Testamento se basa principalmente en sus preposiciones; en todo caso, difícilmente se puede exagerar la importancia que tienen. Cuando se añaden a una palabra, bien enfatizan o bien extienden su significado, y muchas de estas palabras compuestas han quedado incorporadas al castellano. Como ilustración de ello tomemos las palabras anabolismo, catabolismo, y metabolismo. Estas palabras se usan en biología y fisiología. En estos tres casos la palabra raíz es *balō*, arrojar, lanzar, o echar, y cada una de ellas tiene un prefijo preposicional; en la primera es *ana*, hacia arriba; en la segunda, *kata*, hacia abajo; y en la tercera, *meta*, con. El metabolismo nos habla de los cambios químicos en las células vivas mediante los que se provee energía para los procesos y actividades vitales, y por los que se asimila nuevo material para reparar lo perdido; mediante un apropiado metabolismo o echamiento conjunto de las sustancias del cuerpo se fomenta la salud. Esta agregación de sustancias nutritivas para formar parte del más complejo protoplasma viviente es el anabolismo, o echamiento hacia arriba; y la ausencia de ello resulta en catabolismo, o echamiento hacia abajo del protoplasma. De estas, dos aparecen en el Nuevo Testamento. Para *metabalo* véase CAMBIAR, A4; y para *catabalo*, véase ECHAR, 6; en ambos casos se dan todas las referencias, como sucede en muchos otros casos.

Para el campo posible de prefijos para una sola palabra, véase el artículo VENIR, con *eis*, *ek*, *epi*, *dia*, *kata*, *para*, *pros*, y *sun*; adviértase también bajo otros artículos palabras con combinaciones dobles de preposiciones, como en CONTAR, CUENTA, N° 5. Estas ilustraciones son suficientes para mostrar el alcance y la sencillez de esta obra y, por consiguiente, su inmensa utilidad para el lector hispano.

En cuarto lugar, este Diccionario ha sido compilado a la luz de los nuevos conocimientos que hemos llegado a conseguir gracias al descubrimiento de los papiros. Durante los últimos cincuenta años se ha utilizado esta nueva luz para iluminar el Nuevo Testamento, con resultados de inestimable valor. En la antigüedad era costumbre, en Egipto, no quemar el papel, sino tirarlo fuera de la ciudad, donde la arena del desierto lo cubría. Allí permanecieron durante siglos gran cantidad de estos desperdicios. Sin embargo, en 1896/97 el Dr. Grenfell y el Dr. Hunt empezaron las excavaciones en Oxirinco, descubriendo una gran cantidad de papiros. Entre ellos se hallaba una hoja arrugada, escrita por ambos lados en caracteres unciales, y que resultó ser una colección de dichos atribuidos a Jesús; máximas estas que el Dr. J. Hope Moulton aceptó como genuinas. Estos y muchos otros papiros fueron clasificados y editados. Un día, cuando el Dr. Deissmann estaba examinando casualmente uno de estos volúmenes en la biblioteca de la Universidad de Heidelberg, se quedó impresionado por la semejanza del lenguaje con el que él estaba familiarizado por su estudio del Nuevo Testamento. Mediante estudios posteriores se llegó al gran descubrimiento de que el griego del Nuevo Testamento no es ni el ático de los clásicos, ni tampoco «un lenguaje del Espíritu Santo» que dijera un gran erudito, sino que se trata del griego vernacular ordinario de aquel período, el lenguaje de la vida de cada día, tal como lo hablaban y escribían los hombres y las mujeres normales de la época, comerciantes, soldados, amantes, funcionarios, etc.; esto es, el *koine*, o griego «común» del gran mundo grecorromano.

Como ilustración de ello, véase Col 2.14, donde se constan varias palabras que se hallan en los papiros, y tomemos una de estas, *queirografon*, escritura a mano. Esto significa un pagaré, lit.: «un escrito a mano» utilizado en contratos públicos y privados, y es una palabra técnica en

los papiros griegos. Se ha publicado una gran cantidad de antiguas notas a mano, y de estas dice el Dr. Deissmann: «Una fórmula estereotipada en estos documentos es la promesa de pagar la suma prestada, “Yo lo pagaré”, y en todos los casos están escritos de mano del mismo deudor o, si este no podía escribir, de mano de otro actuando por él, con la nota expresa: “Yo he escrito por él”». En una nota así escrita por mano propia, que pertenece al primer siglo, y haciendo referencia a cien dracmas de plata, uno llamado Papius escribió en lugar de dos que no podían escribir, «que también pagaremos, con cualquier otra suma que podamos deber, yo Papius he escrito por él, que no puede escribir».

Ahora bien, esta expresión aparece en el Nuevo Testamento en dos ocasiones, en la parábola del rey y sus siervos, «Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo», y en la nota de Pablo a Filemón acerca de Onesímo, «Y si en algo te dañó, o te debe, pónlo a mi cuenta. Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré».

En el famoso papiro de Florentina del 85 d.C., el gobernador de Egipto da esta orden en el curso de un juicio: «que se tache la escritura a mano», lo cual se corresponde al «anulando el acta de decretos» de Col 2.14. Se podrían dar muchas de estas ilustraciones, y por ellas veríamos que los papiros tienen un singular valor expositivo.

En los léxicos anteriores a este descubrimiento se hallan listas de lo que recibe el nombre de japax legomena, palabras que aparecen solamente una vez. Se suponía que muchas de estas fueron creadas por el Espíritu Santo para la expresión de verdades cristianas, pero en la actualidad se han hallado todas o casi todas estas palabras en los papiros. El Espíritu Santo no creó un lenguaje especial para el cristianismo, sino que utilizó el idioma coloquial de la época; empleó el cosmopolita lenguaje griego. Este hecho ha afectado radicalmente nuestra visión del Nuevo Testamento, y aunque, en vista de la extensión de este Diccionario, ha sido imposible hacer en él algo más que una simple referencia simple y muy superficial a estos descubrimientos aquí y allá (p.ej., Prefacio, y los artículos AGOTAR, Nota, y AGRADAR, A, N° 1; C, N° 1, etc.), sin embargo todo este trabajo ha sido producido a la luz de lo aportado por ellos, y es por lo tanto representativo de la erudición contemporánea.

Pudiera haberme referido también a las etimologías, a las referencias cruzadas, y a otros valores aportados por esta obra, pero quizá se haya dicho ya lo suficiente para indicar su extensión y utilidad. El Sr. Vine ha hecho un gran servicio al lector no académico del Nuevo Testamento, y también aquellos que estén bien familiarizados con la lengua original pueden aprender mucho de estas páginas.

W. Graham Scroggie D.D.
(Edimburgo)
Adaptado por Santiago Escuin

PRÓLOGO A LA NUEVA EDICIÓN

Casi doce años han transcurrido desde que se finalizó la primera edición de este Diccionario Expositivo. Durante estos años la obra ha tenido amplias oportunidades de demostrar su valía como manual para los estudiosos serios de la Biblia en su propia lengua materna. Las grandes esperanzas con que se acometió la empresa han quedado justificadas no solo por la cálida acogida que se le dio a cada volumen de la primera edición al ir apareciendo, sino también por el creciente sentimiento de gratitud que han sentido los estudiosos de la Biblia por todo el mundo, al llegar a conocer su valor mediante su utilización diaria. El Sr. Vine ya ha partido para estar con el Señor, pero su ministerio sobrevive en un amplio campo de obras publicadas, a la cabeza de las cuales destaca el presente Diccionario Expositivo. El hecho de que los editores hayan decidido su reedición constituye una bien recibida señal de su continua utilidad.

No hay ninguna obra como esta. El lector hispano con poco o nada de conocimiento del griego tiene, naturalmente, las concordancias estándar, y especialmente La concordancia analítica greco-española del Nuevo Testamento greco-español; el estudiante de griego tiene el texto de griego de Irene de Foulkes, el de Davis, y el de Dana y Mantey, y las concordancias greco-españolas de Petter y de Parker. Estas obras proveen el esqueleto lexicográfico. La obra del Sr. Vine recubre el esqueleto con la carne y los nervios de la exposición viviente, y posibilita al lector ordinario el experto conocimiento contenido en obras más avanzadas. De hecho, este Diccionario Expositivo se acerca tanto, dentro de lo posible, a hacer para el no especialista como lo que está siendo hecho para el especialista con la enciclopédica obra de Kittel, Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, una obra alemana en varios volúmenes todavía no finalizada.

Es evidente que en una obra de esta clase no se puede esperar que se registren todas las apariciones de cada palabra en el Nuevo Testamento. Pero se mencionan todos los casos de usos importantes y significativos, y muchas de las entradas son de hecho exhaustivas, especialmente aquellas que tratan de palabras que no aparecen con mucha frecuencia. Mediante el útil sistema de referencias cruzadas, el lector puede ver de un solo vistazo no solamente qué otras palabras griegas están representadas por una palabra castellana, sino también qué otras palabras castellanas, si las hay, se utilizan para traducir cada palabra griega. Otra ventaja es que en muchos casos, además del texto básico de Reina-Valera 1960 (RVR), se dan lecturas alternativas de Reina-Valera 1909 (RV), RVR77, VM, y otros.

La erudición griega del Sr. Vine era amplia, exacta y actualizada, y a pesar de ello no es jactanciosa. Sus lectores superficiales difícilmente llegarán a darse cuenta de la riqueza de su maduro conocimiento, de los años de duro trabajo, de los cuales pueden ellos recoger el fruto en esta obra. A su exhaustivo dominio de la lengua clásica, el autor añadió un estrecho conocimiento del vernáculo helénico, y utilizó su conocimiento de ambos para ilustrar el significado de las palabras del Nuevo Testamento. Teniendo en cuenta la familiaridad de los escritores del Nuevo Testamento con la Septuaginta, y la influencia de esta última en su lenguaje, el autor ha aumentado el valor de su obra dando referencias seleccionadas a los usos de la Septuaginta.

Hay pocas empresas humanas que sean más fascinantes que el estudio de las palabras. Como vehículos para canalizar los pensamientos y los deseos de los hombres, poseen un interés duradero. ¡Cuán sumamente interesante debiera ser para nosotros entonces el estudio de aquellas «palabras de salvación» en las que se ha expresado la revelación del mismo Dios!

Pero las palabras, divorciadas de sus significados, son tan solo sonidos vacíos; en lugar de ser un vehículo del pensamiento, vienen a ser su sustitutivo. «Las palabras», dijo Thomas

Hobbes, «son las fichas de los sabios; les sirven para calcular. pero para los ignorantes son moneda con valor propio». Tenemos que saber qué valores asignarles si vamos a sacar provecho de ellas.

Las palabras no son cosas estáticas. Cambian de significado con el paso del tiempo. Muchas de las palabras utilizadas en la RV de 1602 no tienen ya en el castellano actual los significados que tenían entonces. Los cambios de significado pueden a veces deducirse del contexto, pero hay otros que no son fácilmente discernibles.

No es solo en las lenguas modernas que tiene lugar este fenómeno, sino que también encontramos en el griego antiguo el cambio del significado de las palabras. Los exégetas bíblicos del pasado se encontraban con la desventaja de tener que leer las palabras del Nuevo Testamento a la luz de su utilización clásica de cuatro o cinco siglos antes. Pero reconocieron ciertas diferencias marcadas entre el griego clásico y el del Nuevo Testamento, y no conociendo ningún otro griego como el del Nuevo Testamento, llegaron a la conclusión de que había sido un lenguaje «especialmente preparado por el Espíritu Santo». Durante los últimos setenta u ochenta años, sin embargo, se han hallado muchos documentos en el Oriente Medio escritos en la misma variedad de griego, de lo cual hemos aprendido la muy saludable lección de que el «lenguaje del Espíritu Santo» no es otra cosa que el lenguaje común del pueblo. (Un ejemplo de un cambio en el significado de una palabra griega entre los tiempos clásicos y los del Nuevo Testamento se señala en una nota al final de la entrada de CASTIGO.)

No puede haber una verdadera teología bíblica a no ser que se haya echado para ella un sólido fundamento textual y gramatical. Este fundamento se halla en este Diccionario Expositivo, pero provee mucho más que un fundamento. Esta obra está llena de cuidadosa exégesis, y el estudiante o maestro que haga de ella su constante compañera hallará que se puede permitir el dejar de lado un gran número de ayudas inferiores. De hecho, es un manual tan valioso para el estudio del Nuevo Testamento que muchos de nosotros que hemos aprendido a utilizarlo regularmente nos preguntamos ahora como pudimos jamás pasarnos sin él. Ha establecido una reputación bien merecida por sí mismo y en realidad no necesita de ninguna recomendación especial como la que se da aquí, pero es un placer volverlo a recomendar, y desearle un largo término de servicio en su nuevo formato.

F. F. Bruce
Director del Departamento de
Historia y Literatura Bíblicas
en la Universidad de Sheffield.
Septiembre, 1952 Adaptado por Santiago Escuin

PREFACIO

La dilucidación del significado exacto de las palabras y de la fraseología de los originales de las Sagradas Escrituras es de gran importancia, particularmente el de aquellas que tienen una variedad de significados en castellano. La obra de investigación de los pasados cincuenta años, con el descubrimiento de una gran cantidad de inscripciones y de documentos, especialmente de los escritos no literarios de las tumbas y de los montones de ruinas de Egipto, ha arrojado mucha luz sobre la utilización y el significado de los lenguajes de los originales. La importancia de los escritos de los papiros egipcios, etc., recae en el hecho de que fueron escritos durante el período en que vivieron los escritores del Nuevo Testamento. Así es como se han conseguido pruebas de que el lenguaje del Nuevo Testamento no era una forma rebajada de griego literario, corrompido por modismos hebreos, sino que en lo principal se trataba del habla vernácula, común, de la vida diaria de las gentes en los países que vinieron a quedar bajo la influencia griega debido a las conquistas de Alejandro Magno. Como resultado de estas conquistas, los antiguos dialectos griegos se fundieron en un habla común, el Koine o griego «común». En una de sus formas este lenguaje vino a ser el koine literario, o helenístico, de escritores como Josefo. En su forma hablada era la lengua de millones de personas a lo largo y a lo ancho del mundo grecorromano y, en la providencia de Dios, fue bajo estas condiciones y en este lenguaje cosmopolita que se escribió el Nuevo Testamento.

El fruto de estas investigaciones ha aparecido en volúmenes tales como el *Vocabulary of the Greek Testament*, de J. H. Moulton y G. H. Milligan, la *Grammar of the New Testament Greek*, de Moulton, y el libro titulado *New Testament Documents*, de Milligan; así como *Bible Studies*, por G. A. Deissmann, *Lights from the Ancient East*, por A. Deissmann, y asimismo obras bien conocidas de W. M. Ramsay. Se hallarán referencias a algunas de ellas en las páginas que siguen.

Este libro se produce especialmente para ayuda de aquellos que no estudian griego, aunque se espera que los que estén familiarizados con el original lo hallen útil.

La obra es de carácter expositivo, dándose comentarios acerca de varios pasajes referidos bajo los diferentes encabezamientos. Se tratan con cierta extensión las doctrinas de las Escrituras, y se dan notas acerca de temas históricos, técnicos y etimológicos.

En los casos en los que una palabra castellana traduzca una variedad de palabras griegas, estas últimas se dan en la forma castellana. Cuando estas variaciones no existen, cada palabra se trata según sus lugares de aparición, y según la utilización que de ella se trace en el Nuevo Testamento. Se toma como base el texto de la revisión 1960 de Reina-Valera, haciéndose numerosas referencias a las diferencias entre RV y RVR, y también a RVR77, VHA, VM, NVI, etc.

El método de este diccionario provee una presentación exhaustiva de palabras sinónimas. Cuando una palabra en el original tenga una variedad de traducciones en castellano, se da una lista de cada una de ellas al final de la nota acerca de cada palabra. De esta manera, la lista provee un estudio extenso de la utilización de cualquier palabra dada en el original. En los casos en los que ya se haya dado una lista, solo se menciona, por lo general, el más importante de estos significados. Así, hay una presentación doble, en primer lugar de las diferentes palabras griegas por una palabra castellana, y en segundo lugar, de los diferentes significados castellanos que provienen de una sola palabra griega.

Los grupos temáticos quedan también analizados bajo las varias partes de la oración. Para dar un ejemplo, DIGNAR(SE), DIGNIDAD, DIGNO, DIGNAMENTE, quedan asociados bajo un solo encabezamiento, y las formas en el original se dividen respectivamente bajo las secciones Verbos, Nombres, Adjetivos, Adverbios. Las partes de la oración no se dan siempre en el mismo orden. Este depende en gran medida de la mayor importancia que una palabra reciba en el original. Ha habido también variaciones debido a otros criterios.

En muchas ocasiones se remite a los estudiosos a pasajes de la Septuaginta (LXX), especialmente allí donde aquella versión presenta una cantidad comparativamente pequeña de referencias o contiene sólo un ejemplo de su utilización. Se omite toda referencia a los libros apócrifos, al no pertenecer al canon del A.T.

El signo al final del tratamiento de una palabra indica que se han mencionado todos los pasajes en los que aparece en el original. Así, el diccionario participa en sumo grado de la naturaleza de una Concordancia.

En muchos casos se analizan todas las apariciones y usos de una palabra en una lista, mostrando los diferentes significados tal y como quedan indicados por el contexto en cada pasaje en los que aparecen en el Nuevo Testamento.

Se ha hecho una considerable utilización de dos comentarios, escritos por este mismo autor en colaboración con el Sr. C. F. Hogg de Londres, sobre la Epístola a los Gálatas y las dos Epístolas a los Tesalonicenses. También he utilizado el Diccionario Hastings de la Biblia, el Manual de Léxico de Griego del Nuevo Testamento de Abbott-Smith, las principales obras de Cremer y de Thayer Grimm, y la obra Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research, de A. T. Robertson; también obras como New Testament Synonyms, de Trench.

Se puede hacer una crítica de esta obra en el sentido de que les dará a los estudiosos que no conocen nada o casi nada del original una oportunidad de presumir de conocimientos de griego. Incluso en el caso de suponer que tal crítica fuera válida, la ventaja general del método debiera ser un gran contrapeso a tales inclinaciones.

Deseo expresar mi gran reconocimiento y aprecio por la amable ayuda del Rev. H. E. Guillebaud, M.A., de Cambridge, y de T. W. Rhodes, Esq., M.A., residente hace poco en Madrid, que han hecho copiosas y útiles sugerencias y correcciones, y que han cooperado en la corrección de las galeradas.

Es con un sentimiento de profunda gratitud que expreso mi deuda a mi amigo F. F. Bruce, por su cordial ayuda al revisar toda la obra una vez compuesta, haciendo correcciones y valiosas sugerencias antes de su impresión, y posteriormente en la lectura de las pruebas, cuya eficacia, como erudito clásico, y cuyo conocimiento de los originales, han aumentado la valía de la obra. Espero que a pesar de las imperfecciones y limitaciones de tratamiento, esta obra pueda resultar de ayuda a los estudiosos de la Biblia para capacitarles su crecimiento en su conocimiento de Dios y de su Palabra, y para ayudarles a equiparlos en su utilización y ministerio de las Sagradas Escrituras.

W. E. Vine
Bath
Inglaterra